

(Porque ni él pueda negar
 Sus infamias, ni ignorar
 Pudiese yo lo que pasa,)
 No siendo suya, ha arrendado,
 Para que en su afrenta vil,
 Caco embustero y sutil,
 Atrevido el engañado
 Le llamase en mi presencia,
 Sin saber que me ofendia.
 ¿La mano pretende mia
 Quien da tan franca licencia
 De murmurar su opinion?
 Teniendo yo por marido
 Á quien tanto la ha perdido,
 ¿Mereciera estimacion
 Ni áun de vos? No soy tan necia,
 Que quiera darme á entender
 Que estimará á su mujer
 Quien su mismo honor desprecia.
 Idos de aquí, persuadido
 Á que ya de vuestro amor
 Solo me queda el dolor
 De haberos favorecido. [Vase.]

ESCENA VIII.

DON JUAN. BELTRAN.

DON JUAN.

Espera, escucha, señora.

BELTRAN.

Es por demas.

DON JUAN.

¡Ay de mi!

¿Posible es que tal oí?

BELTRAN.

Estamos buenos ahora.

DON JUAN.

Esto, rigurosos cielos,
 En mis desdichas faltaba.
 ¿Mi pena no me bastaba?
 ¿No me sobran mis celos?
 De los mismos desvarios
 Que en lisonja de tu amor
 Cometí, ingrata Leonor,
 ¿Haces desméritos míos?

BELTRAN.

Siempre, ¡vive Dios! temí
 Este fin.

DON JUAN.

Pues ¿quién pensára
 Que, ya que Leonor culpára
 Los yerros que cometí,
 No hubiera al ménos en cuenta
 Del descargo recibido
 Ver que yo no haya temido,
 Por servirla más, mi afrenta?

BELTRAN.

Bien lo pudiera entender
 Quien la fabulilla vieja
 Supiera de la corneja,
 Que há mucho ya, que por ser
 Tan comun nadie contó,
 Y de puro no contada,
 Es de muchos ignorada,
 Y así he de contarla yo,
 Porque al caso se acomoda;
 Y tú, para disculpar
 Á Leonor, la has de escuchar.
 Asistir quiso á la boda
 Del águila, mas se halló
 La corneja tan sin galas,
 Que adornó el cuerpo y las alas
 De varias plumas que hurtó
 Á otras aves: de manera
 Que apenas llegó á las bodas,
 Cuando conocieron todas
 Sus plumas, y la primera
 El águila la embistió
 Á cobrarlas con tal furia,
 Que para la misma injuria
 Ejemplo á las otras dió.
 « Detente: ¿qué rabia es esta?
 (Dijo la corneja) Advierte
 Que solo por complacerte,
 Y por venir á tu fiesta
 Más brillante, las hurté.»
 Y el águila respondió:

« Necia, ¿por ventura yo
 Pudiera culpar tu fé,
 Siendo tu fortuna escasa?
 Cuando galas no trujeras,
 Ó con las tuyas vinieras,
 Ó estuviérase en tu casa.»
 Y al fin, como tú saliste
 Castigado del desden
 De Leonor, salió tambien
 Corrida, desnuda y triste.
 Y ¡pluguiera á Dios que dieran
 Siempre con igual rigor
 Esta pena al mismo error!
 Que yo sé bien, que advirtieran
 Ménos falsos más de cuatro,
 Que con ajeno vestido
 El aplauso han merecido
 Del púlpito y del teatro.

DON JUAN.

Lo hecho, Beltran, ya es hecho:
 Lo que resta es remediar
 Lo porvenir, y dejar
 Este agravio satisfecho
 De don Domingo, que habló
 Tan libremente de mí
 Á doña Leonor.

BELTRAN.

Si á tí
 Caco sutil te llamó,

¿Qué nombre dará á Beltran,
Que echó la llave al enredo?

DON JUAN.

Muy presto sabrá, si puedo,
Cómo ha de hablar de don Juan. [*Vanse.*]

—
Sala en casa de D. Domingo.

ESCENA IX.

DON DOMINGO, *quitándose capa y espada*; NUÑO
Y MAURICIO, *en traje de noche.*

MAURICIO.

Señor, si quieres cenar,
Es hora ya.

DON DOMINGO.

Majadero,
Hora es cuando yo quiero:
El tiempo ha de señalar
El reloj, que no dar leyes;
Que en esta puntualidad
Contra la comodidad

Tengo lástima á los reyes.
El manjar me sabe más
Cuando yo lo he menester,
Y no tengo de comer,
Porque comen los demas.
El uso comun dispuso
Hora en esto señalada,
Voluntaria, no forzada;
No ha de obligarnos el uso;
Bastará que nos lo acuerde;
Que quien antes de tener
Hambre, se pone á comer,
No sabe lo que se pierde.
Dime, dime, ¿recibió
El billete?

MAURICIO.

Recibióle,
Y no sin gusto.

DON DOMINGO.

¿Y leyóle,
Nuño amigo?

NUÑO.

Y le leyó.

DON DOMINGO.

Y ¿qué respondió Constanza?

NUÑO.

La respuesta fué muy corta.

DON DOMINGO.

¿Y qué fué?

NUÑO.

Callar.

DON DOMINGO.

No importa:

Vida tiene mi esperanza.
 Nuño, no camina mal
 Á su puerto mi deseo,
 Si aquel epigrama creo.
 Que hizo de Nevia Marcial.
 «Escribí, no respondió
 Nevia; luego dura está;
 Mas pienso que me querrá,
 Pues lo que escribí leyó.»
 Haz que me den de cenar,
 Mauricio, agora; que agora,
 Que tengo yo gana, es hora.

NUÑO.

¡Qué poco tardó en llegar!

DON DOMINGO.

Lo que faltaba tardó,
 Que es gana, y su nombre infiere
 Que viene cuando ella quiere,
 Y no cuando quiero yo.

MAURICIO.

Un mancebo, al parecer
 Ilustre, que te ha buscado
 Esta tarde con cuidado,
 Dice que te quiere ver.

DON DOMINGO.

¿Qué me querrá?

MAURICIO.

Yo sospecho
 Que un papel te viene á dar.

DON DOMINGO.

¿Papel ántes de cenar?
 ¡Oh qué disgusto me has hecho!
 Carta ó billete jamás
 Me dés en tal ocasion,
 Que me quita la sazon
 El cuidado que me das.
 Entre; que ya lo has errado
 Con darme las nuevas dél,
 Y no me dará el papel
 Más disgusto que el cuidado.

ESCENA X.

UN GENTILHOMBRE. Dichos.

GENTILHOMBRE.

Este en secreto mirad;
Que á su dueño he de llevarle
La respuesta.

(*Da un papel á D. Domingo; él toma una luz, y lee
aparte.*)

DON DOMINGO.

[*Lee.*] «En vuestra calle

»Esta noche me aguardad,
»Luego que su sombra fria
»Ocupe de nuestro polo
»La mitad, secreto y solo.—
»El príncipe don García.»
¡El príncipe! Letra es esta
De su mano. Que aguardar
No teneis, donde es callar
Y obedecer la respuesta.
¡Hachas, hola!

GENTILHOMBRE.

¿Adónde vais?

DON DOMINGO.

Á acompañaros iré
Como debo.

GENTILHOMBRE.

No saldré

Yo de aquí, si no os quedais.

DON DOMINGO.

Servir es obedecer,
Y no obliga quien porfia.
El príncipe don García
Mi persona ha menester.
Sacadme presto una espada,
Una cota y un broquel.
(*Ap.* Si he de ir acaso con él
Á alguna ocasion pesada,
Es cordura ir prevenido.)

NUÑO.

¿No quieres cenar, señor?

DON DOMINGO.

En tocando el pundonor,
Nuño, de todo me olvido.
Siempre vivo á lo que estoy,
Segun mi sangre, obligado;
Que por ser acomodado,
No dejo de ser quien soy.

NUÑO.

Es la cota muy pesada;
No la sufrirás, señor.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,
Nuño, no me pesa nada.

[*Saca Mauricio las armas.*]

NUÑO.

¿Es acaso desafío?

DON DOMINGO.

Nada me has de preguntar.

MAURICIO.

¿Hémoste de acompañar?

DON DOMINGO.

Solo he de ir.

NUÑO.

De tí confío
Que de todo bien saldrás.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,
Nuño, revive el valor,
Y muere en mí lo demas. [Vanse.]

Calle.

ESCENA XI.

BELTRAN, con un billete, y D. JUAN, de noche.

DON JUAN.

Entra, Beltran, y el billete
Le entrega en su propia mano.

BELTRAN.

Pienso que es intento vano,
Porque su opinion promete
Que á estas horas acostado
Estará ya; que la fama,
Como sabes, no le llama
Sin causa, el acomodado.
Y si esta misma razon
Considero, desconfío
De que acete el desafío;
Porque de su condicion,
Señor, presumir es justo
Que por respuesta ha de dar,
Que no suele trasnochar
Para cosas de más gusto.
Y si acaso es tan cobarde
Como lo colijo dél,
Solo servirá el papel
De avisarle que se guarde.

DON JUAN.

Dices bien.

BELTRAN.

Señor, espera,
Que una luz llega al zaguan.

DON JUAN.

Él sale fuera, Beltran.

BELTRAN.

¡Y solo! ¿Quién tal creyera?
La llave á la puerta ha echado
Por defuera.

DON JUAN.

Quiero hablalle.

BELTRAN.

Su cuidado está en su calle,
Pues en ella se ha parado.

ESCENA XII.

DON DOMINGO, *de noche.* DICHOS.

DON JUAN.

Ya tengo más ocasion
Que á la venganza me obligue;
Que esto muestra que prosigue

La comenzada aficion
De Leonor.

BELTRAN.

Infieres bien.

DON DOMINGO.

Gente viene: ¿si será
El príncipe este? ¿Quién vá?

DON JUAN.

Señor don Domingo, quien
Os buscaba con cuidado.

DON DOMINGO.

¿Es don Juan?

DON JUAN.

Sí.

DON DOMINGO.

Ya me habeis

Hallado: ¿qué me quereis?

DON JUAN.

No es lugar acomodado
Este para lo que os quiero;
Solos al campo los dos
Salgamos; que allí con vos
Tengo un negocio.

DON DOMINGO.

Yo espero

Una precisa ocasion

En este mismo lugar,
 Á que no puedo faltar;
 Decidme aquí la razon
 Que teneis de sentimiento,
 Que os obligue á desafio;
 Que si, como yo confio,
 Es injusto el fundamento,
 Con desengañaros, quiero
 No faltar yo á la ocasion
 Que espero, y la obligacion
 Que de sacar el acero
 Nos pondrá el haber salido
 Al campo, excusar, supuesto
 Que si os engañais en esto,
 No me doy por ofendido.

DON JUAN.

Porque sé que la ocasion
 De mi agravio es verdadera,
 La diré; que si pudiera
 Esperar satisfaccion,
 La callára hasta salir
 Al campo; que el aguardar
 Satisfaccion es mostrar
 Poca gana de reñir.
 Vos, cuando á Leonor hablásteis,
 Porque arrendado os habia
 Esta casa sin ser mia,
 Caco sutil me llamásteis.

DON DOMINGO.

Nunca la verdad negué.

DON JUAN.

Esta es la ofensa que quiero
 Que sustente vuestro acero.

DON DOMINGO.

¿Luego porque os igualé
 Al sutil Caco, ofendido,
 Don Juan, me desafiáis?

DON JUAN.

Siendo quien sois, ¿no juzgais
 Cuán grande ese agravio ha sido?

DON DOMINGO.

Pues el pensamiento mio,
 Segun eso, me engañaba.

DON JUAN.

Cómo?

DON DOMINGO.

Porque no esperaba
 De Caco este desafio.

DON JUAN.

¡Que os atrevais dese modo
 Á agraviarme!

DON DOMINGO.

Si á reñir
 Al campo hemos de salir,
 Reñiremos sobre todo.

DON JUAN.

Vamos pues; que no permite
Mi enojo más dilacion.

DON DOMINGO.

Ni á mí cierta obligacion
Que deste puesto me quite,
Como he dicho, por ahora;
Y así, porque yo no sé
Cuánto en él me detendré,
Señalad el puesto y hora
Para mañana, y vereis
Que salgo, como quien soy,
Á buscaros: dello os doy
La palabra.

DON JUAN.

No saldreis;
Que el ser muy acomodado
Arguye poco valor.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,
Estais, don Juan, engañado.
Conmigo el valor nació,
Las fuerzas he de adquirir;
Que ellas han de conseguir
Lo que el valor emprendió.
Y cuanto más me acomodo
Cuando inquietudes no tengo,
Tantas más fuerzas prevengo

Á mi valor para todo.
Y solo advertiros quiero,
Que podeis echar de ver
Cuánto me va en no perder
Lo que en esta calle espero,
Pues dilato la venganza
Del agravio que me haceis
En mostrar que no teneis
De mi valor confianza.

DON JUAN.

Ya, segun exagerais
Que os importa no salir
Desta calle, á colegir
Llego que me quebrantais
La palabra; porque aquí
¿Qué puede sino el amor,
Deteneros, de Leonor?

DON DOMINGO.

Nunca á lo que prometí
Falté, y reservo tambien
Ese agravio al desafio.

DON JUAN.

No tiene paciencia el mio:
Aguardar no me está bien
Ocasiones dilatadas,
Cuando me importa vengarme.

DON DOMINGO.

Pues si no podeis sacarme

De la calle á cuchilladas,
Es vana vuestra porfía.

BELTRAN.

¿Qué esperamos?

DON JUAN.

El acero
No saques tú; que no quiero
Reñir con superchería.

[*Acuchillanse D. Domingo y D. Juan.*]

DON DOMINGO.

No importa: á mil como á dos,
Basto solo cuando llego
Á sacar la espada.

BELTRAN. [*Ap.*]

¡Fuego!

Un rayo es, vive Dios:
En Cantalapedra ha dado
Don Juan. Pero ¿Quién pensára
Que á todo se acomodára
Tan bien el acomodado?

DON JUAN.

¡No ví tan valiente acero
Jamás!

DON DOMINGO.

Don Juan, gente viene,
Y advertid que no os conviene,
Si es acaso quien espero,

Que os halle en esta ocasion
Que ya lograr no podeis,
Y no es bien que me estorbeis
Que cumpla mi obligacion,
Sin fruto; y pues os mostré
Con tanto valor agora
Que mañana al puesto y hora
Que me señaleis iré,
Señaladle, y cese aquí
La cuestion; que me daréis
Á entender si no lo haceis,
Que medroso ya de mí,
Quereis que esta gente sea
Medianera entre los dos.

DON JUAN.

Bien decís; y así con vos
Se verá, como desea
Mi pecho á esta misma hora
Mañana: esperadme aquí,
Porque quitemos así
Sospechas, y de Zamora
Solos y juntos los dos,
Á la estacada saldremos
Que entónces señalaremos.

DON DOMINGO.

Yo os aguardo.

DON JUAN.

Adios.

DON DOMINGO.

Adios.

BELTRAN.

Valor tiene.

DON JUAN.

Vivo ó muerto
He de salir de cuidado.

BELTRAN.

Huélgome que hayas sacado
Mi blanca deste concierto.

ACTO TERCERO.

Corredor en casa de D. Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y BELTRAN, *de noche, con linterna.*

BELTRAN.

Si así te vas quitando inconvenientes
Por hambre vencerás á don Ramiro.

DON JUAN.

Á ejecutar la inclinacion aspiro
De que he tenido impulsos tan valientes,
Que cuando otros motivos no tuviera,
Es cierto que lo hiciera,
Solo por ver cumplido este deseo,
De que sin rienda fatigarme veo.

BELTRAN.

En errar ó acertar esta jornada
Te va ser César esta noche, ó nada.

DON JUAN.

Siempre ayuda al osado la fortuna.